

vista del cuerpo, y diò luz de exercer las virtudes en su exemplarissima vida.

LECCION LXII.

De la virtud de la Perseverancia, y Constancia; y de los vicios opuestos.

Hijo, estas dos virtudes estàn tan unidas entre si, que la *Perseverancia* haze continuar hasta el fin en lo bueno que empeçò, y vencer qualquier molestia, ò tediò por conseguirle. La *Constancia* haze que el hombre permanezca en el buen proposito, contra todas las dificultades que ocurran por todo el tiempo que la razon dicta: assi es constante el que resiste qualquier impedimento contrario à la virtud; y es perseverante el que no solo està constante, sino es tambien continua hasta el fin. En esta virtud està situada nuestra felicidad. Assi dixo Christo: Que solo el que perseverare hasta el fin serà salvo. Y el Espíritu-Santo se lamenta de los que perdieron el

Mathe
10. v.
28.

Eccli. sufrimiento, y constancia en la virtud : y
 2.v.16 de los que dexaron los caminos rectos,
 Prov. apartandose à las sendas de su perdicion.

16. v. El mismo dize : Que la senda de los
 17. justos, ella misma aparta lo malo, y es
 guarda de su alma, no dexandoles se ex-

Ad travien para que perseverẽ. Esta se afian-
 Philip ça confiando en el Señor, que empeçò
 1.v.16 lo bueno que ay en nosotros, y lo perfici-
 onarà, si nos ayudamos; porque el que
 haze lo que està de su parte, Dios no le
 niega la gracia para que persevere. Assi,
 por todos los males que ocurran, perse-
 verarà el niño en la buena obra que aya
 empeçado; porque la constancia, en las
 contrariedades animosamente se confir-
 ma. La virtud, quando padece, vence;
 y Dios dize : Que al justo se le levanta-
 ràn contra èl; mas que no tema, porque
 si por vn camino vinieron, por siete huiràn
 de su rostro, como le aya agradado
 al altissimo. Ha de entender el niño,
 que contra lo bueno, à que se empieza à
 dedicar, se le opondràn, vnos derecha-
 mente, otros con pretextos al parecer
 buenos, otros combidandole à la diver-
 sion; mas à todos resistirà, sino es que la
 obediencia le impida, que entonces lo-
 gra mayor bien obedeciendo.

Deut.
 28. v.
 7.

Hijo, los vicios opuestos à estas virtudes son: *Pertinacia*, y *Inconstancia*; esta, demàs de ser feïssima à los hombres en la vida civil, desagrada mucho à Dios; porque al inconstante en las buenas costumbres llama el Espiritu Santo necio, y le assemeja à la Luna, que se muda en crecientes, y menguantes; mas al constante, y sabio le assemeja al Sol, que nunca aparece con menguas, siempre se descubre con vn mismo rostro. Con estos permanece Dios, y hallan en si abundancia de paz; y la Luna de los necios se esconderà en el infierno. Judas empeçò bien, siendo Apostol de Christo, y no perseverando en su proposito, vino à ahorcarse, y condenarse para siempre. San Pablo persiguiò à los Christianos al principio, despues se convirtiò, y perseverò hasta que acabò la carrera de su vida en gracia, y empeçò à coronarse con la gloriosa Corona de justicia. El *Pertinaz* se dize aquel, que persevera en lo malo que empeçò, sin doblar su dictamen, ù dexar de hazer lo que no es conveniente. Assi, el que conoce que vna cosa es mala, y quiere permanecer, es pertinaz, que es feïssimo vicio; para no caer en èl, no serà el niño voluntarioso,

Ecclij.
27. vj
12.

Psalma
71. v.
5. & 7d

enseñándose à deponer su dictamen por el de los mayores, aunque à él no le parezca estan malo como le insinúan quando le reprehenden. Huirà de la pertinacia de los niños inobedientes, que enfadados porque no los dexan salir con su gusto, quieren, como por darles en rostro, bolver à executar lo mismo que les reprehenden. Así, desde niño se inyectará como los arboles, à quien enderezan de pequeños, para que de grandes no se hallen corvos, y feos, sin poder yà enmendarlos.

Hier.

32. v.

30.

Jeremias se lamenta de los hijos de Israel, y de Judà porque en su adolescencia se juntaban à cosas malas, lo que es malísimo; porque la malicia se haze connatural, y con ellos crece. Los Discipulos del Señor no pudieron sanar al hombre del Evangelio, porque desde su infancia se hallaba poseído del mal espíritu. San Juan dize:

Marc.

9. v. 2.

1. Io.

ann. 2.

yeis. 1.

Hijos, esto se escribe para vosotros los que empezais à temer à Dios, y ser sabios: Que no pequeis, mas si alguno pecasse, haga penitencia, no desespere; porque tenemos por Abogado à Jesu Christo, que pacifica à su Eterno

Padre por los pecados del
Mundo.

EXEM:

E X E M P L O .

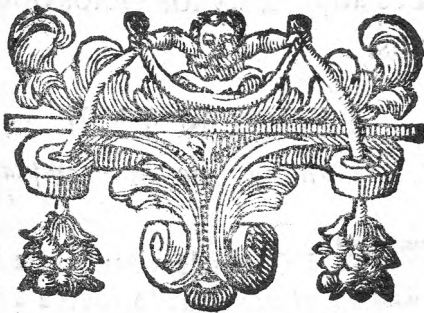
*En la Vida de San Venancio
Martyr.*

Siendo Venancio de edad de quince años le acusaron al Emperador de Christiano; luego que lo supo el Santo mancebo, se presentò delante del Presidente, confessando su verdadera Religion. Mandòle prender; ofreciòle premios, y amenazòle con castigos, si no dexaba la Religion Christiana; y como nada bastasse, se mandò acotar cruelmente, y despues le cargò de prisiones. Embiò Dios vn Angel, y le libertò de ellas. El impio Juez mandò le abrasassen con lamparas encendidas, y que cogado cabeça abaxo le pusiesse mucho humo para que le ahogasse; embiò Dios otra vez el Angel, que desató à Venancio. Presentòse al Tyrano: queriendo el saber si avia mudado de parecer, y si se allanaba à adorar los Dioses: permaneciò constante, y le mandò encerrar;

y embiò vn hombre engañoso , el qual le dixo : Que èl avia sido primero Christiano , y que avia delamparado la Fè, por conocer era locura privarse de los bienes presentes por la esperança de los Christianos. Apartòle de sí Venancio , y èl bolviò al Presidente , asegurandole no podria contrastar nadie su constancia. Bolvieronle à presentar, y mandò le quebrantassen los dientes, y quixadas, que despues le arrojassen en vn muladar. Fue otra vez presentado ante vn Juez despues de averle sacado el Angel, y d andole el Santo la razon de su Fè , se cayò del Tribunal, diciendo : Verdadero es el Dios de Venancio ; destruid à nuestros Dioses, y espirò. Supo el Prefecto lo que passaba, y le mandò arrojar à los Leones ; los que postrados à sus pies le lamian, y halagaban. Pusose à predicar al Pueblo, diciendo ; Reconociessen à su Criador, como lo reconocian aquellas Fieras. Mandòle arrastrar entre cardos, y espinas ; hizieronlo assi , y quedò medio muerto. Al otro dia se presentò delante del Prefecto, y le mandò despeñar de vna alta torre, donde le librò Dios de que muriesse. Continuaron los martyrios

hasta

hasta que se cansaban los verdugos, tanto, que no podian sufrir la sed; y el Santo, que no se cansaba de sufrirlos, hizo la señal de la Cruz sobre vna piedra, de la que mandò vna cristalina fuente, de donde bebieron; quedando las rodillas del Santo impressas en la piedra. Muchos se convirtieron con el milagro, y el Prefecto mandò los degellassen à todos, y à Venancio. Afsi se executò, y se levanto tal tempestad de truenos, y relampagos, que huyò el Prefecto, y à pocos dias acabò infelizmente.





TRATADO

QUARTO.

DE LA VIRTUD DE LA
Templança , con las virtu-
des adjuntas, y los vicios opues-
tos.

LECCION LXIII.

De la virtud de la Templança.



HIJO, es la virtud de la Tem-
plança aquella fuerça , y vi-
gor con que se refrena el
lapetito sensitivo en sus de-
eytes , y concupiscen-
cias corporales , para que no pertur-
ben la razon , y opriman el espíritu.

El

El oficio de esta virtud es, hazer se tenga con moderacion acerca de lo que deleyta al sentido del tacto, y gusto, no solo en lo exterior, si no es en lo interior de las inclinaciones; esto es no apeteciendo interiormente mas que lo que conviene; y de esto, quanto conviene, donde, como, y del modo que conviene: lo mismo en lo exterior con estas circunstancias. Esta virtud pone modo, y termino à los afectos del apetito, para que queden debaxo del orden de la razon, sin passar à lo illicito. El que es templado obra bien, y haze justicia à su cuerpo, y espiritu. Al cuerpo dà lo preciso, y licito para conservarle como à vn criado, que ha de servir con diligencia al espiritu; y à este le dà el que exerca mas bien las operaciones racionales que necessita, quando estè mas bien templado el cuerpo de quien se sirve: porque des-templado està dispuesto à corromperse; y el cuerpo que se corrompe agrava al alma, y llena la fantasia de malas imaginaciones. San Agustín dize: Que el varon templado ha de tener vna regla, que es por sí no amar cosa alguna, ni por ella juzgarla digna de ser apetecida, solo vsar de lo que le es

es bastante para los oficios necesarios, en que se ha de emplear en la vida; solo apetecerà para este fin con modestia, no mostrando afecto de que por ellos los ama.

Hijo, para hazer feliz tu vida por medio de esta virtud, es necesario que de niño te ensayes en refrenar los impetus de tu apetito, no condescendiendo à lo que te inclina, hasta que ayas advertido si es necesario, y lo que es conforme à la razon; porque los mas templados son los que de pequeños han hecho costumbre el refrenar sus impetuosas inclinaciones. La costumbre es como vn vestido, que suele ponersele el niño con facilidad, y no puede quitarsele sin que le ayuden, ò con grande dificultad; ò como los nudos, que hazen los muchachos con presteza, y no pueden desatarlos despues. Assi los habitos malos, sin ayuda especial de la gracia, no pueden quitarlos; porque dize Jeremias: Estan dificultoso mudar vna mala costumbre, como el negro bolverse blanco. Y el Espiritu Santo: Que el mancebo, quando sea anciano no se apartarà del camino que empezò. Por tanto, le es mas bien

Cap.

23.

Prov.

22.

bien al niño empezar desde aora à moderar con la Templança los deleytes del sentido de tacto , y gusto , que firven à las mas viles , y brutas operaciones ; y en los demàs sentidos , el modo con que se inclina à servir à estas. El Espiritu Santo dize: Que el principio de la vida del hombre es agua, ^{Eccli.} y pan , vestido , y casa , solo para cubrir lo torpe. Con esto conocerà el niño , que con menos manjares , y variedad de guisados de los que se practican , estuvieran los hombres mas templados , y robustos para vivir mas tiempo ; pues el niño al principio solo con leche se contenta , despues le enseñan à comer , empezando por el pan ; y quando este , y la agua era suficiente para mantenerlos : como fue en los niños de los Persas , los que en su juventud el dia que mas les regalaban , era quando juntaban al pan , agua , y sal , vn poco de mostuerço: Acà , no solo les enseñan , sino es tambien inconsideradamente les obligan à que prueben de todo ; y ellos con el vicio , yà se quexan de no estàr bien fazonado: con lo que mas , que no ellos , crece el cuerpo de su apetito:

con

con que ni basta pan , agua , leche, y carnero para alimentarle , porque yá deseoso su apetito , quanto es mas crecido , quiere los manjares mas exquisitos , pues de los otros se halla yá saciado : este , por crecer èl , consume las fuerças al muchacho , y los vitales espiritus , dexandole flaco , y aun adelanta la muerte , como sucede con muchos señoritos.

E X E M P L O .

En los tres niños de Babylonia.

Dize el Sagrado Texto : Que hallandose cautivos con Daniel los tres niños llamados Ananias, Misael, y Azarias, mandò el Rey Nabucodonosor al Preposito de su Palacio ; escogiesse de los niños cautivos , que eran de sangre Real, los mas agraciados , agiles , y doctri- nados sin defecto , para que instruidos en la lengua , pudieran despues asistirle. Para esto mandò se les diese à comer de los regalos de su mesa , y que bebiesen de su vino ; para que passados tres años

apa 2

apareciesen en su presencia sabios, y vigorosos. Daniel propuso en su interior no mancharse con los regalos del Rey, y le rogò al Preposito no les diese ocasion de manchar su alma. Diòle Dios à este muchacho singular gracia delante del Proposito, y le respondiò à su petition: Yo temo al Rey mi señor, que os ha señalado comida, y bebida para vuestro regalo, y si vè vuestros rostros mas descoloridos, que los de los mancebos de vuestro tiempo, me castigará à mi cortandome la cabeça. Haz la experiencia, dixo Daniel, en nosotros por diez dias; dànos à comer solo legumbres, y à beber agua, y examina despues nuestros rostros con los de los muchachos que comen los manjares de la mesa del Rey, y conforme vieffes, haz assi. Probò los diez dias con solo yervas, y agua, y al fin de ellos se vieron sus rostros mas corpulentos, y mejores, que los de los otros muchachos. Continuaron en este pobre alimento, y con él consiguieron que Dios les diese ciencia en todo libro, y sabiduria, y à Daniel la inteligencia de visiones, y fueños. Cumplidos los tres años los llevó el Preposito delante del Rey, el que los examinò, y hallò

excedian en sabiduria, y entendimiento
à los mayores sabios de todo su Reyno.

LECCION LXIV.

*De los vicios de Destemplança,
y Estupidèz.*

Hijo, à la virtud de la Templança se la opone el vicio de *Destemplança*; que es, el excesso en el deseo, ò gozo en las cosas que deleytan al gusto, ò tacto, quando, ò por las circunstancias que no es conveniente. Assi vn instrumento, por sonoro que sea, si no le templan, no sonarà bien; y despues de templado, tocandole mas que lo que conviene, se destempla; y ay circunstancias en que aun tocandole bien enfada. El vicio de *Destemplança* haze infame, y afrentoso al hombre; porque à la dignidad de la naturaleza racional la haze esclava de la gula, y de ella passa à encenderla en luxuria. Este incurre en los vicios propios de los brutos; y si es hombre yà, se assemeja à los muchachos

viciosos , porque así como el muchacho de poco juyzio se arroja de impetu à lo que le deleyta , así el destemplado sin la dirección de la razon se dexa llevar de su concupiscencia: tambien : porque como al muchacho , si se le dexa à su alvedrio crece en propria voluntad ; así por la concupiscencia condescendiendo con los movimientos de su apetito , se haze rebelde; è incorregible: tambien, porque el muchacho se enmienda , si se sujeta , y le castigan ; y la concupiscencia , si es castigada , podrá llegar al debido modo de la honestidad. Ultimamente , no vive bien el muchacho , que no vive arreglado a los mandatos de su Ayo , ò Maestro : y no será templado , ni vivirá felizmente el que no gobierna las facultades de su alma conforme al imperio de la razon. Esto debe hazer el niño desde el principio , porque no incurra en la sentencia del Santo Job: Llenaron sus huesos de los vicios de su adolescencia , y dormirán con èl en la sepultura. Porque como de muchacho le fuesse à su boca dulce lo malo (como el que pone la miel debaxo de la lengua para que le dure mas saboreandose con ella) le passará dentro de su estomago , y se convertirá en hiel de aspides,

Hijo,

Jobro
v. 11.
&c 14.

Hijo , otro vicio se opone à esta virtud , que es el de la *Estupidèz*. Es estúpido , ò frio el que de tal suerte huye de las delectaciones de los sentidos dichos, que no quiere vsar de ellas quando , ò del modo honesto , y necessario. Este vicio se opone por defecto à la *Templança* , por no llegar à lo debido , aunque puede faltar à lo licito con fin mas superior ; como es privarse de los deleytes terrenos , que principalmente versan acerca de los sentidos de gusto , y tacto, por adquirir los celestiales. Esta es virtud mas heroyca , con la que se dexa el gusto licito, que acaba, por atesorar eterno gozo. Afsi este no es estúpido , sino es virtuoso , mas que moralmente templado ; porque este modera los deleytes , y el que se priva de ellos trocandolos por los eternos , no solo los modera , sino los sacrifica. Por tanto , el niño no se contentará con ser templado , sino es tambien algunas vezes exercerà la virtud heroyca , privandose de alguna cosa , que no es del todo necessaria. Huirà del manjar costoso , vencerà su apetito , considerando corrompe el cuerpo los que le echan , y es lastima corrompa lo precioso. Tambien observará dexar algo en el

plato, aunque sea de lo que mas le gustara; y à por ser templado, y à por cambiar el gusto por el premio en lo que dexa por Dios, y porque no aparezca ansioso de comida, dexando tan limpio el plato, que à quien le aya de fregar, no le dexa que hazer, ni à los perros que lamer.

EXEMPLO.

*En la vida de San Sabas
Abad.*

DExaron sus padres al niño Sabas de edad de cinco años en poder de vn tio suyo, à causa de vna jornada à Alexandria. A poco passò el niño à la casa de otro tio, por ser la tia muy desabrida, la que daba mal tratamiento al niño. Empezaron grandes pleytos entre los tios sobre la hazienda que le dexaron sus padres; crecia el niño muy pacifico, y sossegado, y yà con alguna edad para advertir las discordias; se ofendiò de que por cosa de tan corta estimacion para él, como era la hazienda

zienda, así altercasten. Dexolos à todos, y se entrò en vn Monasterio para entregarse totalmente à Dios. Empezò à resplandecer en las virtudes, especialmente en lo heroyco de la Templança, como se viò en el suceſſo ſiguiente: Estaba vn dia trabajando en la huerta, y viò en vn arbol bellissimas mançanas, aficionose à ellas; tomò vna con animo de comerla: cayò en la cuenta, pareciendole era tentacion del demonio, y luego al punto la arrojò, y la pisò; y para vencer mas perfectamente à su enemigo, y sujetar su apetito, determinò no comer mançana en todos los dias de su vida. Con esta victoria creciò en adelante en las demàs virtudes, exercitandose de dia en el trabajo, y de noche en la oracion.



LECCION LXV.

De la Verguença, y de la Honestidad.

Hijo, es la *Verguença* vn temor del desprecio, ù de la afrenta merecida por la accion torpe, è indecorosa à quien la executa; y es la *Honestidad* vna especial inclinacion, que tiene el virtuoso à lo casto, y à sus exercicios. Con *Verguença*, y *Honestidad*, logrará el niño exercer la *Templança* con facilidad; porque esta virtud tiene dos officios; vno, huir de torpeza, para lo que ayuda la verguença; otro, amar la hermosura, que la misma virtud tiene, à lo que ayuda la honestidad. Entonces empezará el niño à ser templado, quando empiece à avergonçarse de lo que debe; al ver el sonroxo del rostro, quando reprehenden, ò hazen cargo de alguna accion mala al niño, toman indicios de que será honesta su vida; porque yá advierten, por medio de la verguença,

que muestra, que teme, ò que conoce lo malo, y desearà huirlo; y quien se avergüenza delante de otros, se avergüençará de si mismo à solas. Executar lo honesto, à el mismo, y à los que lo ven parece bien, y le haze digno de estimacion, y honra; al contrario, la misma accion indecorosa le dicta al niño, que le haze digno de que le desprecien, y aparten de su compañía los buenos, afrentandose de tratarle. Sabrà el niño ha de temer la afrenta de las acciones viles, que se adquiere por perder la vergüenza; y no tendrá empacho, ni temor de las licitas, y honestas. San Pablo dize: Se salvarà la madre, por la buena educacion de los hijos, perseverando estos en la Fè, en la santidad, y vergüenza. Y San Clemente Papa dize à los padres: Eduquen sus hijos en el Señor, en sus Preceptos, y en las Artes idoneos, no dexandoles ociosos, para que no sean lascivos; que los castiguen, no sea que incorregibles, y libertados se contrarien en la honestidad. El niño, quando le reprehenden llenarà su rostro de empacho, en que dà à entender, que siente lo que executò, y promete la enmienda; entonces no mostrarà el rostro alegre, risueño, ni

Es Ad
Timor.
Lib. 4.
Apost.
Instit.
SIL.

teñudo, ni se bolverà à otro lado, por-
que cede en desprecio de quien le corri-
ge, y dà indicios de obstinado, que es
malísimo mal, el que buelvo por el
bien que le haze quien le enmienda.

Hijo, el Espíritu Santo dize à los pa-
dres: Atiendan à toda irreverencia de
ojos en sus hijas, no dexando cosa mala
que no corrijan, refrenando las miradas
descompuestas, y sin verguença, no
confiando de quien afsi fea cosa buena;
porque con facilidad se deslizarà en la
maldad. Por tanto, se avergonçarà en sus
ojos, y en las palabras, no profiriendo
la menos decente, ù honesta, porque
estas dàn indicios de ser rebossadas de
vn coraçon lleno de inmundicia. Vn
Filosofó oyendo à vn mancebo de ga-
llarda disposicion, dezir palabras desho-
nestas, le dixo: No te averguenças de
facar de vna bayna dorada, y hermosa
vna hoja de plomo? En lo que le quiso
dezir, que no correspondia la hermosu-
ra del cuerpo à la que debia tener su al-
ma. Afirmisimo, para exercer mejor la
honestidad, y el mayor recato, huirà de
la ocasion, en que presuma puede tener
riesgo de perderla. Observarà el niño
no desnudarse delante de otro, ni mirar

Eccli:

26. vj

249

Genes.
cap. 3.
v. 4. &
5.

al que està desnudo, ò descubre parte del cuerpo. Nuestros Padres Adàn, y Eva, assi que advirtieron estaban desnudos, porque les avia faltado la vestidura de la justicia original, se llenaron de confusion, y verguença, y al punto se vistieron de las hojas mas ásperas que hallaron, para que à vn tiempo ocultassen su torpeza, y le sirviessse de cilicio para refrenar la concupiscencia, que sentian yà revelarse contra la razón. Con tanta verguença criaban à sus hijos los Persas, que guardaban como por ley, no escupir delante de otros, ni sonarse, ni sentarse, si no es que fuessem mandados; y ni à los mismos padres era licito ver à sus hijos desnudos. Los Romanos guardaron antes tanta verguença, que no solo le era ilícito al padre mirar al hijo en la puericia desnudo, sino estambien el bañarse en vn mismo baño con el padre. Aora conocerà el niño, que si assi los Gentiles guardaban la honestidad, y vengança, por el bien de ellas mismas; quanto mas le es necesario al niño Christiano avergonçarse de lo malo, obrar lo honesto, quando à él le es mas glorioso, y meritorio à los ojos de Dios?

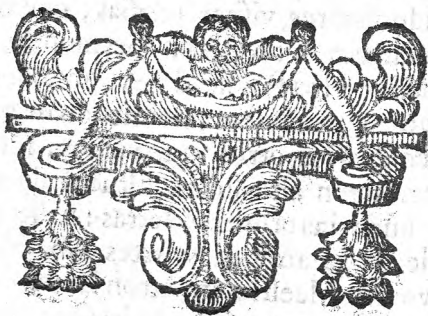
EXEM:

EXEMPLO.

En la puericia de San Bernardino de Sena.

Quedò el niño Bernardino huérfano de padre, y madre de edad de seis años en poder de vna tia, la que le criò con gran cuidado, y afecto de madre, yà por el parentesco, yà por la belleza, gracia, y buena inclinacion que el niño tenia. Era devoto, humilde, modesto, vergonçoso, amigo de dár limosna à los pobres, visitar Iglesias, componer Altares, oír Missas, y Sermones, y remedar à los Predicadores, que oía en sus voces, y menèos, refiriendo lo que avia oído à los otros muchachos, subido en algun alto lugar. Estudiò luego que pudo las primeras letras; y siendo yà de trece años, las Artes Liberales. Tuvo por Maestro vn Varon famoso en aquel tiempo, que solia dezir: Que nunca avia tenido discipulo de mayor ingenio, ni de mas loables costumbres, que

Bernardino. Era tan compuesto, medido, y recatado en el hablar, que no dezia palabra ociosa, ni consentia que otro dixesse delante de èl alguna, que no fuese honesta. Si à alguno de sus compañeros acaso se le soltaba alguna palabra liviana, se avergonçaba tanto Bernardino, y se encendia de rostro, que daba à todos en su semblante testimonio de su virtud; por lo que los muchachos, que le conoçian, se guardaban de hablar en su presencia cosa indecorosa; y si estando ausente las hablaban entre si, en viendole venir, dezian: Ola, Bernardino viene, dexemos estas platicas.



LECCION LXVI.

*De la virtud de la Abstinencia,
y Sobriedad.*

HIjo ; es la *Abstinencia* virtud, por la que el abstinente se priva de alguna cosa que pudiera tomar , sin faltar à la templança , por refrenar el cuerpo, ò agradar à Dios ; como quando se ayuna , ò por reprimir la concupiscencia de la carne, ò por estår expedito para contemplar. De esta virtud dize San Pedro: Se administre con ciencia ; esto es , que no sea tanta la abstinencia , que ocasione daño à la salud del cuerpo. Desta ciencia dà gracias à Dios San Agustin, diziendo : Esto me enseñaste , que llegue à tomar el alimento del modo que si fuera medicamento ; y como en este sea gustoso al paladar , ò amargo , no se ha de exceder de la recepta que dà el docto Medico , ni faltar , porque no se figa daño en el defecto , ò exceso ; à este modo el alimèto, que sirve para que este

expedito el cuerpo para las funciones del entendimiento, cuidará de tomarle, no tanto por lo que le deleyte, quanto para que mejor sirva su cuerpo à las facultades de su alma. Por tanto, el niño pedirá à Dios la ciencia de abstenerse. Sabrá, que aquellos obran contra la virtud de la *Abstinencia*, que comen manjares vedados, ò cosas ilícitas, y dañosas. Así, el que come carbon, ò tierra, ò otras cosas semejantes, peca contra esta virtud. Comer tierra, ò barro, que es lo mismo, es proprio de Serpiente, y maldicion que la echò Dios à esta fiera bestia, porque sugiriò à nuestros primeros Padres, que faltassen à la abstinencia, comiendo cosa vedada. Porque esto hiziste (dixo Dios à la Sierpe) seràs maldita entre todos los animales de la Tierra, andaràs arrastrando el pecho por ella, y comeràs tierra. Desde entonces advirtieron los otros animales la infamia que tenia de comer tierra, y se desdenaron de juntarse en adelante con ella. Mas hijo, hallandose la Serpiente con este vicio, y infamia, en castigo del daño que ocasionò à nuestros Padres, se ha encendido contra sus descendientes con rabia, y les sugiere à que co-

Gen 3.
vers. 14

man lo mismo que ella por maldicion de Dios come ; y como los engañò , tratando con la muger , aficionandola al buen parecer de lo vedado ; assi oy , valiendose del parecer que tiene el barro , que es tierra cocida , las excita el apetito à que le prueban , y coman para lograr vengar su saña , haziendo à las mugeres , ò niñas (con quien mas trata de esto) Serpientes semejantes à ella , en lo que tiene de maldicion ; para que sean tambien malditas de Dios como ella.

Hijo , la *Sobriedad* es vna especie de remplança , que versa acerca de la bebida. Para ser sobrio sabrà el niño se ha de abstener del vino , y todo lo que puede embriagar. Manda Dios , no

Levit.
10. v. 9.

lo beba el que desea la ciencia de discernir entre lo profano , y lo santo. Y como el niño entra ciego en el Mundo , debe solicitar la luz de esta ciencia ; y por tanto abstenerse del vino para conseguirla. Tan aborrecido ha sido de algunas Naciones el vino , que la primer vez que se introduxo el osculo de paz , fue con motivo de examinar por medio del olfato , si la muger , ò parienta avia bebido vino,

no, la que tenia tanto castigo, cómo si fuesse hallada en adulterio. A los niños de Lacedemonia para que se abstuviesen en la bebida, que les pudiesse dañar, les ponian delante à quien avia turbado la razon el vino; para que viendo lo torpe de sus acciones, y la fealdad de la embriaguez, aborreciesen los niños semejante bebida, tal vez entre los hombres mas, turbados movimientos que en los brutos. A qui conocerà el niño el cuidado grande que ponian los Gentiles en que se abstuviesen hijos, y mugeres de semejante licor; mas si acaso se halla enfermo, podrá vsarle con grande moderacion, que assi San Pablo dixo à su discipulo Timotheo: Vsa vn poco de vino por tus continuas enfermedades. De otro modo, que por la necesidad no lo probarà el niño, no sea se aficiona, y le ocasione sobervia, luxuria, y la deshonra que à Amòn, que turbado del vino, le hirieron los muchachos de Absalon. Ultimamente, dize el Espiritu Santo: Que si el agua se ha de beber con medida, què serà el vino. El ayuno es de los principales exercicios de la virtud heroyca de la abstinencia

1. ad
Thim.
cap. 5.
v. 25.

2. Reg.
13. v.
28.

nencia. De este dize San Agustín: Que es el que purga el alma de los pecados; y lleva la mente à Dios, doma la carne; humilla el coraçon, dissipa las nieblas de la concupiscencia; apaga el ardor de la luxuria, y enciende la hermosa luz de pureza. Este instituyò nuestra Santa Madre la Iglesia en la Quaresma, à imitacion de los quarenta dias que Christo Señor nuestro ayunò en el Desierto. Y en las quatro Temporas del año, y Vigilias, para que paguemos tributo à la Santísima Trinidad, y hagamos penitencias para nuestras culpas.

EXEMPLO.

De dos muchachos abstinentes.

EN el Libro de las Colaciones de los Padres se refiere; que como huviessen embiado al Yermo de presente à vn Abad vnos higos, dignos de admiracion, por no averse visto tal genero en aquel Desierto; el Abad al punto que los recibì, tratò de embiarlos à vn Monge anciano, que à causa de enfermedad estaba en lo interior del Desier-

to,

to , diez y ocho millas de la Iglesia.
 Hizo este cargo à dos muchachos,
 para que ellos fuesen los portadores
 del regalo , los que con diligencia se
 encaminaron à la Celda del anciano.
 Vino de repente vna densa niebla , y
 perdiendo los muchachos el camino,
 anduvieron todo aquel dia , y la noche
 siguiente por lo basto , y aspero del
 Desierto , sin poder encontrar la Cel-
 da del enfermo ; fatigados del cami-
 no , de la hambre , y de la sed , se
 hincaron de rodillas , y se pusieron à
 orar. En la oracion dieron su espiritu
 à Dios. Muertos los muchachos , y
 buscados con gran diligencia , hallan-
 do las huellas que avian dexado impres-
 sas en la arena , los hallaron ; y los
 higos tan intactos , que no solo la go-
 losina , mas ni la hambre , y fatiga , que
 llegó à quitarles la vida , pudo obligar-
 les faltassen , ni à la fidelidad , ni à
 quebrantar su heroyca absti-
 nencia.



LECCION LXVII.

Del vicio de la Gula.

Hijo, es *Gula* un apetito desordenado à comer, y beber mas de lo necesario para conservar la vida. Es tambien gula qualquier comer, ò beber lo que le daña, ò quando no es tiempo, ni conveniente; tambien, buscar manjares delicados, mas por sensibilidad, que por necesidad, y el saborearse con demasia en ellos, con el exquisito cuidado en el guiso. Este vicio es capital, porque es raiz, y origen de muchos pecados. El primer hijo que engendra la Gula, es el incentivo de la luxuria, despues la ceguedad de entendimiento, la dureza de coracon, el demasiado sueño, y pereza, no solo para lo virtuoso, sino es tambien para lo civil, y politico. Nace tambien de ella la confiança de si mismo, el demasiado hablar, las chanças indecentes, las risadas descompassadas, la obstinacion, la porsia, la insensibilidad à la palabra de Dios, y la prision del alma con el

pe-

peso de comida, ò bebida, con que agrava el cuerpo. Demas de estos daños del alma, nacen tambien de ella las enfermedades del cuerpo; porque nace la flaqueza, la falta de vista, el mal olor de la boca, el temblor de los miembros, la destilacion de la cabeça, la tos del pecho, la apoplexia, la perlesia, la gota, y otras, demas de la pérdida de bienes en los profanos banquetes. Así experimentará el niño, que excediendo en la comida, ò bebida, se siguen los bomitos; pues no pudiendo cocer el estomago tanto, lo arroja hechurriendo, y vinagrado.

Hijo, era costumbre entre los de Creta, y de Alemania, que à los muchachos de pequeños les enseñassen à tolerar el calor, y el frio, que corriesen, y que luchassen vnos con otros desnudos, obligandoles à que se acostassen, y recibiesen golpes; y vltimamente, que sufriesen la hambre, y sed, para que con todos estos trabajos, y lo parco de la comida, y bebida, se criassen sanos, y robustos, libres de las enfermedades, y vicios que induce la gula. Por todo, el niño usará de templança, y sobriedad; y porque dize el San-

Santo Job : El que se sacia , se hartará ,
 acalorará , y empecerán à caer todos los
 dolores sobre él. Así , antes , que el ali-
 mento de los hombres era solo fru-
 tas , y yervas , vivian cientos de años ; mas
 aora con la diversidad de manjares , se
 han multiplicado las enfermedades , y
 abreviado las vidas. No solicitará el ni-
 ño le lleven à los combites , ni los man-
 jares costosos ; porque dize el Santo Job :
 Que las riquezas que debora el osten-
 toso en los banquetes , los bomitará , y
 aun de su vientre se las arrancará Dios.
 Ni tampoco despues que ha comido
 lo suficiente , à su parecer , bolverá à
 comer , por exquisito , ò regalado que
 sea el nuevo plato que viene , sino
 es que rogado , ò instado mucho le prue-
 be : porque al que se saborea con la co-
 mida , dize el Espiritu Santo : Se le
 encenderá fuego , y excitará
 hambre.

Job 20.
 vers. 22

Job 20.
 vers. 15

EccII.
 40. v.
 32.

E X E M P L O .

En la muerte del Emperador Zenon.

FVe el Emperador Zenon mas desmedido en comer, y beber, que vna bestia, en tanto grado, que ni la artura ponía tassa, ni la verguença medida; se embutía de tal fuerte, que con el peso de los manjares quedaba oprimido su juizio. Parecía esta desemplança muy abominable à sus vasallos: y la Emperatriz su muger se avergonçaba tanto de tener por marido vn hombre tan indigno de la Magestad Imperial, que viendole vna vez echado como vn bruto, lleno de comida, y de deshonna, privado del sentido, le hizo enterrar tal qual estaba, echando voz, que vna apoplegia le avia acabado; y como el sepulcro de los Emperadores era hecho en forma de bobeda, mandò le pusiessen vna piedra muy grande à la puerta. Bolvió à su juizio despues; y aunque diò tan

tan grandes voces , que le oyeron sus vassallos , le dexaron como estava , sepultado en vida.

LECCION LXVIIJ.

Del modo con que debe estar el niño à la mesa para tomar el alimento.

Hijo , siendo necessario tomar el alimento en el dia , en la hora , y tiempo , que la razon ordena ; sabrà el niño , que aunque en esto conven-gamos con los animales , dispone la razon modo con que nos diferenciamos de ellos : y con que demos à entender , que aunque comemos , y los brutos comen , no comemos como brutos. Por esto , el niño , desde que raya su razon à este conocimiento , estudiarà en que sus acciones sean diferentes de las que exercen los brutos. Lo primero , antes de sentarse à la mesa , considerará , que si và à alimentar el cuerpo , que es de tierra , con

manjares de la tierra, tiene mas necesidad de alimentar su alma, que es del Cielo, con los manjares de buenos pensamientos, y santas consideraciones, que le ayuden à vivir eternamente; porque dize nuestro Salvador

Matth.
4. v. 4.

Jesu Christo: Que no solo con pan vive el hombre, sino es con la palabra, que procede de la boca de Dios.

Ioann.
6. c. 16.

Y por San Juan dize: Que trabajemos, no solo para el alimento que perece, sino tambien en el que permanece. Si concurre con otros à la mesa el niño, dexará, que por su mayoría, y dignidad tomen los mejores lugares; y obligandole à que se siente, elegirá para si el ultimo; si es la ocurrencia con otros niños iguales, usará de cortesía con ellos; y pedirá al que esté en la cabecera haga la señal de la Cruz sobre la comida, y quando èl sea instruido à hazerlo, lo hará diziendo: *Benedicenos, Señor, y à estos dones tuyos, que de tu liberalidad hemos de tomar, por tu Hijo Nuestro Señor Jesu Christo.* Despues apacentará su espiritu, quando dà la refaccion al cuerpo, rebolviendo en su mente altos pensamientos, tomando ocasion de la fazon del manjar para

conocer al Señor que lo criò, y agradecerlo ; si le halla desabrido , no se alterará , ni prorumpirá en desprecio con impaciencia ; disimulará tomando lo que pide la necesidad , aunque falte la delectacion ; porque dize el Santo Job : Es mejor elegir la mortificacion, que hallar la confusion. El Espiritu Santo dize : No alargue la mano para tomar de la mesa antes que los otros , ni sea el primero que pida de beber ; que vse de lo que le ponen, como el hombre templado , no se haga aborrecido de los que le ven. Por tanto , el niño se contentará con lo que le dan , sin replicar si es poco ; porque mejor saben sus mayores lo que basta. Comerá con mucha limpieza , sin ocupar mas que los tres dedos ; reparando las manchas del vestido con el mantel , ò servilleta ; irá despacio , sin arragantarse , mascando , y no engullendo , sin detener el bocado en el paladar para saborearse con nimiedad ; no roerá los huesos , ni golpeará con ellos sobre el pan , ò servilleta para sacar la medula : se privará de este gusto antes que hazer accion indecente, con lo que alimentará su alma de la mor-

Job 6.
v. 16.

Eccli.
31. v.
21.

Eccli.
13. v.
19.

San J.
v. or
et
sidor

rificacion. Así tambien , pondrà los hueffos , ò lo que desperdicia en parte donde no se vea ; y lo pondrà con disfimulo en el plato , quando le levanten. Estarà muy compuesto , y quieto de manos , y pies , como quien socorre la necesidad de su cuerpo , para que sirva mejor à su alma.

Hijo , si te hallas en algun combite ; no hablaràs con algazara , ni diràs palabras ociosas , è impertinentes , si solo oiràs à los prudentes ; y en caso de ser instado à recrear el animo con alguna conversacion , si fuesles capaz de hazerlo , lo haràs en materia de erudicion. Siempre procuraràs quedarte con alguna hambre , porque dize San Lucas : Ay de vosotros los que os faciais aora , que tendreis hambre siempre ! No admitirà combite en que concurra persona de poco temor de Dios. Lo que enseñò el Santo Tobias à su hijo , quando hubo de celebrar un dia festivo , diziendole : Combida algunos de nuestra Tribu , para que coman con nosotros , y estos han de ser de los que temen à Dios. Así huirà el niño de concurrir aun con los suyos , si los advierte viciosos. Ultimamente, an-

Lucas
16. v.
19.

Tobias
2.

res de levantarse de la mesa darà gracias à Dios por los beneficios que le ha hecho : para no ser mas ingrato , que las bestias del campo. De estas dize su Magestad , que le glorificaron , porque las diò agua en el Desierto ; y pregunta , què harà el hombre ? El ingrato se olvida , y el justo conoce el beneficio , y le agradece. Por lo que el niño rezarà vn Padre nuestro , y vna Ave Maria , en accion de gracias , y vna Oracion del Santo Sudario , aplicandolo todo por su sufragio de las Animas de sus padres , ò deudos , por cuyo medio Dios le embiò los bienes que le ganaron ; ofreciendolo tambien por los que actualmente viven , y le sustentan : pidiendo à Dios los bienes de alma , y cuerpo para que le sirva. Despues pedirà al mayor de gracias en nombre de todos à Dios ; y si es obligado à hazerlo , ò està solo , puestas las manos dirà la accion siguiente : *Tu , Señor , demás de esto , tèn misericordia de nosotros ; confiesse todas tus obras , y tus Santos te bendigan ; damoste gracias à ti , Señor Omnipotente , por tantos beneficios.* Despues no se levantará à jugar : tomarà asiento donde por vn rato fosiegue , y ten-

Isaias
43. v.
20.

Oseas
13. v. 6.

424 INFANCIA ILUSTRADA;
drà presente: que como los del Pueblo
de Dios se levantassen de comer, y be-
ber para jugar, vino la muerte sobre
ellos, y les cogió en sus juegos.

Exod.
32.v.6

EX E M P L O.

*En la vida de San Stanislao
de Kostka.*

NO me detengo en lo que el glo-
rioso Stanislao confesso, siendo
novicio, de la primer luz de su razon,
con la que fue su primera racional ac-
cion consagrarse à Dios, dedicando à
su Magestad toda su vida, sin poder de-
zir quien le avia dictado aquel sacrifi-
cio; solo entre las muchas virtudes de
su niñez, passo à dezir la grande com-
posturia, y modestia que tenia, aun en
los mas festivos banquetes, si le sen-
taban à la mesa sus padres. Acudia va-
riedad de gentes, y con ella diversifi-
dad de genios, y haziendose inex-
cusables los combites, yà por el de-
coro de la nobleza de sus padres;
y yà por la precision de sus ne-

gocios, sucedia, que ò la licencia de los Militares, ò el menor reparo de los Cor-tesanos, se descuidaba en alguna menos pura expresion, la que empeñaba tanto el candor de la inocencia, y recato del niño Stanislao, que al oirla, ò como forastera de su contemplacion, ò como hydra ponçoñosa, le hazia cessar en la comida; y como huyendo, levantaba los ojos al Cielo, suspendia sus sentidos, hasta que enagenado, y fuera de sí caia desmayado en el suelo, como si fuera mortalmente herido de aquel veneno. Sucedió tantas vezes, que yà no se podia atribuir à acaso; y su padre admirado, y edificado al oír palabra, que pudiesse herir los oídos de su tierno niño, con destreza variaba la conversacion; y si no bastaba, dezia: Mudad, señores, de platica, si quereis estar en gracia de Stanislao; porque si continuais, quedareis en su desgracia, y le vereis, ò arrebatado en extasis, ò desmayado en el suelo, sin que à mi me admire este tan repetido efecto. Del que se podrá inferir, qual sería el cumulo de virtudes que abreviò en la corta vida de diez y seis años, y dos meses, que viviò en la Tierra, quando eran así las de su infancia?

LECCION LXIX.

De la virtud de la Castidad.

Hijo, es la virtud de la *Castidad* vna inclinacion à la limpieza, con la que el casto se aparta, y abstiene de los deleytes, en que ay particular impureza, ò torpeza. Esta se divide en Castidad perfecta, è imperfecta; esta es, por la que se aparta de los deleytes prohibidos, y vfa de los licitos moderadamente, que es en el estado de Matrimonio. La perfecta es, con la que no solo se aparta de los deleytes carnales ilicitos, sino es tambien de los que son permitidos. La *Virginidad* es el grado vltimo de esta virtud Moral, la que consiste en la integridad del cuerpo, à quien no ha violado por su voluntad la commission de otro, con el proposito de conservar-la, sin admitir deleyte. Assi, dize San Agustin; Es la *Virginidad* vna perpetua meditacion, con la que se intenta per-

ma;

mānezca incorrupta de toda liviandad, y deleyte la carne, que es corruptible. Esta virtud debe solicitar el niño; pues por medio de la castidad, y pureza, se nos dà en el Mundo medio de imitar à los Angeles del Cielo, porque la castidad, y pureza abstraen las potencias, y sentidos del deleyte, que pueden percibir en las hermosuras, ò cosas de la Tierra, las que siendo sensuales, pueden arrastrarle à que se entorpezca, y rebuelque en ellas, como el Cerdo en los cenagales; mas hallandose por la castidad apartado deste deleyte, se inclina su voluntad à amar el bien que el entendimiento la dà à conocer, que es el mejor para ella, que es el de la suma Bondad. Por esso dize San Juan: Que los que son virgenes, seguiràn al Cordero à qualquier parte que vaya, y es, porque como no le tiran, y abruman los afectos, y concupiscencias de la Tierra, miran al Cielo, y libres caminan con pureza, y luz. Afsi los Apostoles le amaron con pureza, y conocieron, y entre ellos San Juan, por ser virgen conociò los mas altos secretos.

Hijo, los puros, y castos, por medio de la pureza se disponen al grado
mas

mas alto de perfeccion, que es el de la union con Dios. Dios es purissimo, y simplissimo, carece de toda composicion, y es sumamente abstraído de materia, y junta de otra cosa; y el casto, y virgen, por medio de la pureza se abstrae de qualquier admixtion, ò junta de sus potencias, y sentidos à las cosas visibles que deleytan; assi no se divide embiando su aficion à ellas; porque el que ama es del otro, y de tantos quantos ama; y el que es puro, por esta virtud se vne mas con Dios, imitando en algun modo el atributo de Dios de acto simplicissimo: solo con èl se vne, y se haze mas vno, y capaz de conocerle como à Bien, que causa lo bueno, y como à lo sumo de lo mejor. Assi vi- viendo el que es corporeo, y material, se haze espiritual; y el que sujeta sus afectos à la pura razon, vive como vn Angel vnido con Dios, que no junta à sí lo que admite division. Estos gozan no solo de la integridad de la Alma, sino tambien de la del cuerpo. Y si à los lascivos, aun en vida, suelen congelarse los gusanos en las llagas, que ocasiona el vicio iamundo: à los virgenes, ni aun en la muerte se les atreven. Assi, en el

Sepulcro de San Juan Evangelista se hallaba cada dia manà , y panal dulce , sobre que discurre el Damiano: Fue privilegio de su pureza , que en la casa de corrupcion , y gusanos , que es la sepultura , se hallasse el panal dulce , y el manà de los Angeles , porque moraban las Reliquias del virgen. Y en Madrid en vn Convento , que llaman San Bernardino , se venera vna porcion de arenas fútiles de varios colores , hermosas à la vista , y de gran fragrancia , en que se convirtieron las entrañas del glorioso Virgen San Bernardino de Sena (porcion , que aun en los demás cuerpos incorruptos no se reservan , ni aparecen.) En este Santo quiso Dios darnos à conocer , que si el vicio contrario tiene su fortaleza en los lomos , y estomago , no llegò à dominar sus positos , quando assi merecieron passar à mejor forma incorruptibles.



E X E M P L O .

En la vida de Santa Inès Virgen, y Martir.

NAcio Santa Inès en Roma de padres ricos, è ilustres. Puso desde niña todas sus delicias en el amor de Jesu Christo; hizo de sus Llagas Templo donde acogia su coraçon, regalando su alma, y deseando ser partícipe de los frutos de su Cruz; y para mas agradarle, le consagraba su virginidad. Vivía así de niña, hasta que cumplidos los doze años de su edad, y estando adornada de singular belleza, se cegó tanto en su afición vn Cavallero, hijo del Prefecto de Roma, que le obligò à rogarla se dignasse de recibirle por esposo, mostrandola grandes joyas, y preciosidades. La Santa niña se retirò, como si huviesse visto vna Serpiente, y con aspecto grave le dixo: Apartate de mi, tizòn del Infierno, incentivo del pecado, manjar de la muerte, no pienses serè jamàs des-

desleal à mi Esposo, à quien me he entregado vivièdo de solo su amar, con quien otro no puede competir; porque es tan noble, que su Padre es Dios, que le engendrò sin muger. La Madre que le parió fue siempre Virgen. Es tan hermoso, que el Sol, la Luna, y Estrellas mudamente confiesan son tinieblas en su presencia. Es tan Sabio, que ha sabido aprisionar mi amor de modo, que no puedo pensar en otra cosa, sino en èl. Tengo tanto deleyte en dezir sus excelencias, que con aborrecerte à ti à par de muerte, me huelgo de podertelas dezir. Es tan rico, que no ay persona que le sirva, que no abunde en riquezas. Es tan bueno, que es su Bondad inmensa; me ha sellado con su Sangre, y recibido por su Esposa. Tiene en si infinito poder. Su olor sana à los enfermos, y resucita los muertos. Quando le amo, soy casta; quando me llego à èl, soy limpia; y quando me junto con èl, soy virgen. Mira si le podrè dexar, ni por esperança de premios, ni por temor de tormentos. Apesadumbròse tanto el mancebo, que cayò en la cama enfermo. Llamò su padre à Inès, la que permaneciò en su proposito, no obstan-

te que intentaba obligarla, ò que se ca-
 fiasse, ò à que adorasse à la Diossa Vesta,
 como las Virgenes Gentiles. Mandò el
 Prefecto, que desnuda en carnes le lle-
 vasse el verdugo por las calles de Roma
 à la casa de las malas mugeres, y que
 dixesse el pregon : Iba Inès por Magica,
 para que todos los que quisiessen se
 aprovechassen de ella. Al desnudarla
 los verdugos, la creciò el cabello hasta
 los pies ; no permitiendo Dios viesse
 las carnes de su Esposa. Llegò al apo-
 sento de la torpeza, y hallò vn Angel
 preparado à defenderla, muy resplan-
 deciente, con vna ropa, de que se vistiò.
 Entraban los moços lascivos, y admira-
 dos de lo que veían, se bolvian castos.
 Fue ciego el hijo del Prefecto, y sin re-
 parar quiso atropellar, y herido del An-
 gel, cayò à los pies de la Santa niña
 muerto. Pidiòla el padre con amor, le
 resucitasse. Hizo oracion à Dios, y bol-
 viò, diciendo : Era verdadero el Dios
 de Inès, y falsos los suyos. Quiso agra-
 decido librarla, y por temor del Pueblo
 comeniò la causa à su Teniente, quien
 al echarla en vna grande hoguera, se di-
 vidieron los llamas, abrafando à los Ido-
 latras, y solo à Inès respetandola, y
 ador

adornandola. Ultimamente, mandò, la atravessassen el cuello con vna espada; y al executar el golpe, temblò el verdugo, y le dixo alegre: En què te detienes? Muera el cuerpo, que puede ser amado de los ojos de los hombres, y viva la alma, que es agradable à Dios; recibió el golpe, y fue à la gloria.

LECCION LXX.

Del vicio de la Luxuria.

Hijo, es la *Luxuria* vn apetito desordenado de deleytes carnales en forma prohibida. Sabrà el niño, es tan horroroso, y feo este vicio, que el Espiritu Santo dize: Que el que se infesta del, ha echado vn borron en su fama, juntando con la torpeza la ignominia. Deste vicio dize San Agustin: Que es el enemigo de Dios, y de las virtudes; destruye las haziendas, haze apetecer deleytes, que paran en corrupcion, y no dexa considerar los eternos; ella es tanto mal, que quando no daña con sus perniciosos efectos, daña con los consen-